

002  
7/20  
(Los siguientes capítulos siguen el hilo de la trama. Hay que intercalarlos en otros que den variedad al conjunto.)

Durante muchos días la casa se vio poblada de visitantes. Casi todos eran viejos - Sabaleros, que yo no había visto nunca, señoras, clérigos y monjas venían a dar el perame.

La tía Estilagos, rígida en su silla, los recibía en la sala a media <sup>luz</sup> y todos ~~decían~~ <sup>hablaban</sup> más decían más o menos lo mismo:

- Hay que conformarse con la voluntad de Dios!

- ¡Felicidad! A todos ha de llegarnos nuestro turno...

- ¡Ha de jado de sufrir... El Señor la bendice en su gloria.

La tía Estilagos con los labios contraindos y los ojos fijos en la alfombra parecía estar ausente; pero la <sup>su</sup> ~~tía~~ <sup>hermana</sup> Trinidad, a cada una de estas frases, se llevaba el hinculo, medio con a esbompa, a las narices y a la boca - de los ojos ya no se preocupaba - y tratando de entener con el pequeño también

de batista, <sup>la amanda de</sup> los pollogos que la estreme-  
cían.

De cuando en cuando - oh aquel  
dolor era ~~una~~ fuerte que ella - se ~~le~~  
levantaba en el pretexto de ir a ver  
al gatito que "desde la muerte de  
La Lucrecia - ni estos animalitos parecen  
tener alma! - andaba como loco."

En realidad hacia una  
semana que el gato convaleciente  
había renunciado a todas las como-  
didades. Después que estuvo enfermo,  
para acelerar su restablecimiento la  
tía le ~~le~~ <sup>le</sup> sometió a un régimen de  
pan con manteguita y fufato de  
calcio - era la única manera <sup>de</sup> que  
el pobrecito toleraba ~~los~~ <sup>el</sup> tónico - que  
lo puso gordo y lucio como nunca!  
pero; ay! también de un carácter  
~~impetuoso~~ insufrible.

En empezando a oscurecer,  
no había forma de mantenerlo en  
el canasto. Renunciaba al lecho  
se subía al tejado y comenzaba  
data comienzo a una area de malhu-  
llidos cari humanos.

La Juana Rosa, aprovechando

que me cambien de pieza? Aunque sea  
por unos pocos días... Estoy tan sola,  
en los altos...  
~~como acostumbrado en el convento...~~

Le hablé a la tía Melagros y le  
dije que contenté los restos que  
parábamos.

Parecía no hacerme caso.  
~~Más no sé~~

"Niño, no creas esas cosas"... La  
querencia está en el cielo... "Juro que  
voto tu y era el quinquilla leas según  
los famosos ruidos..." pero en la noche  
observé cambios de nubes en el segundo piso  
y vi que ~~arrababan~~ <sup>arrababan</sup> un catre en la pieza  
contigua a la mía.

Lo lógico habría sido que a  
la mamá Poma y a mí, que con los  
ruidos que teníamos <sup>miedo</sup> ~~ruidos~~ nos  
hubieran puesto cerca. ~~Levantamos~~  
~~entonces la alarma a las tres~~  
~~de la noche de la mañana. Me y la~~  
~~resí por encima de la gran loggia~~  
Así no habría habido que cambiar  
más que un catre. Levantamos  
a ella la trasladamos al cuarto  
de la mamá Mesa y bajamos la  
cama de la mamá Ingegnia para  
que, por medio, me hiciera  
compañía.

~~Desde el día de mi muerte la tía  
Lucrécia comenzó a "pensar". Los amables~~

~~La Juana Rosa la "oyó pantentito"  
Los muebles cuspieron en la noche, y cuando  
me desvelo i entro a una pieza oscura  
no me atrevo a mirar los espejos de  
miedo de verla reflejada como en el  
fondo de un estomago entre las barbas  
amarillentas del azogue.~~

La Juana Rosa también la  
oyó:

~~Anche~~ No puedo pegar los  
ojos... Anche la senti pantentito  
andando por el cuarto.... Prendí  
la vela y se desapareció: Anday començé  
a cuspír la estareta, como de costumbre,  
lo mismo que si estuviera firmiendo...  
Ma <sup>siempre</sup> Ingracia y la otra viejana  
me <sup>me</sup> quedaban celosme por que la  
pendrita era tan guana... Pero yo digo  
que <sup>también</sup> ella <sup>fue</sup> más joven y <sup>padre</sup> más  
está libre de un pecado... Continúa ella  
que ha de haber sido tan bonita... <sup>¿Porque</sup>  
no le habla a mi tía Milagrito por

Nunca más se volvió a  
abrir la pieza de la tía o de  
la tía Lucrecia. Quedó en todos  
sus muebles; <sup>debe la ciruela, el</sup> ~~el mismo Jesus de cera~~  
~~en el fonal~~ y vivió Jesus de cera  
en el fonal, y en la pared - punto  
a la ~~caja~~ cabecera del catre de  
bronce, en el colchón doblado,  
como en la tía esterrera de viaje;  
el queredapelo con su cruz y  
sus cipreses. Pero la tía Lucrecia  
parece estar más viva que antes.  
Se la siente en todas partes

El gato de la tía Bravidad  
después de un invierno de pan con  
matagorda y fosfata se ha puesto nuevo  
grande y lucido que nunca. - ~~El~~ ~~gato~~  
vivió y se subió a los fogones y gato  
El gato está lante, como los otros

o la atarje "al sentimiento del po-  
bre animalito."

Durante el día, las viejas  
y también la concinera y la Juana  
Pera aseguran que no hay que  
hacerle caso; que es un "gato escan-  
daloso" que vale por ser una gato  
rubio de la cara del lado y ni  
la tía Trinidad no está cerca. Le  
persiguen a escotajos. Mas, en  
la noche, al oírlo se persiguen y  
en todas las cabezas para como  
un topto helado la misma  
interrogación:

- ¡Hijita é mi alma! ¿No será  
el maldito?

Y el gato parece que dei-  
giera el telero de la pieza donde  
murio la tía Lucrecia, para  
lanzar desde allí sus ahullidos.

A mi, cada uno de  
esos gritos, parece que <sup>me arrebata</sup> el  
espinajo, pero, cuando amanece  
le perdono: ¡Pobre gato! Él es el  
único que <sup>resgarte</sup> ~~al~~ <sup>del</sup> ~~ambiente~~  
<sup>de luto, angustias y</sup> ~~perdido~~ <sup>potencia</sup> que envuelve  
en la casa, como los unicornes en  
su maná santa.

